

Competition in the continuum

Abstract:

Since the unstoppable rise of China, the international scenario has become increasingly more competitive in which there is no longer a strong world hegemon. The rise of China and others such as India, Iran, etc., has meant that the geopolitical situation is more complex; there are more and more regional and local conflicts; international relations are also progressively more difficult. Between the United States and China, there is a clear competition for world hegemony but there are also other competitors such as Russia, Iran, or Brazil that also claim their leading role in the world politics. Due to this increase in competition and the appearance of new technologies, the cognitive domain and cyberspace, 'the character of the war' has also evolved. Consequently, new concepts such as the grey zone, hybrid warfare, etc. have appeared. To better understand world geopolitics, it is necessary to mark a model or theoretical framework to analyse how actors, whether Westphalian states or not, use their instruments of power to achieve their political goals. The theoretical framework of reference in the current world scenario is called the competition in the continuum. A framework that essentially differentiates two areas: that of competition and that of conflict, which are differentiated by the use or not of violence. Then, the objective of this essay is to analyse the nature of competition on the continuum.

Keywords:

Continuum, competition, violence, hybrid warfare, grey zone, instruments of power.

Introducción

Las tensiones entre China y Estados Unidos han alcanzado los niveles más altos desde que ambos países normalizaron las relaciones diplomáticas hace más de cuatro décadas. Las declaraciones de Trump referentes al origen del coronavirus, la competición económica entre los dos países, las acusaciones de robo de propiedad intelectual, así como las denuncias de ambas delegaciones a raíz de la primera cumbre de alto nivel entre los dos países, con la «nueva Administración Biden», no hacen más que confirmar que las relaciones entre las dos superpotencias están muy lejos de ser amigables. Más bien, la relación entre ambas se prevé como una competición en la que algunos analistas y expertos empiezan a compararla con la de la Guerra Fría, en la que la palabra *containment*, en honor a la estrategia diseñada por George Kennan para contener a la Unión Soviética en aquel entonces, vuelve a estar en el tablero de la geopolítica mundial.

A pesar de que la competición entre las dos superpotencias es siempre un tema de actualidad y de notorio interés, no es menos cierto que en la actualidad existe un escenario internacional en el que cada vez existen más Estados revisionistas y una competición más abierta, sin un claro estado hegemónico mundial que pueda dominar el tablero geopolítico mundial. Partiendo de un postulado realista, el mundo es menos seguro en un escenario en el que existen numerosos Estados o actores que compiten por la hegemonía regional. Ciertamente, Irán, Brasil, la Unión Europea o Arabia Saudí compiten por la hegemonía en sus respectivas regiones; por otro lado, China y Estados Unidos compiten por la hegemonía mundial. Debido a este aumento de la competición y con la aparición de nuevas tecnologías, además de la prevalencia de operaciones en el ámbito cognitivo y en el ciberespacio, la «forma de hacer la guerra» ha evolucionado. Consecuentemente, aparecen conceptos relativamente nuevos como la zona gris, la guerra híbrida, etc., que hacen que los escenarios geopolíticos sean más complejos de analizar. Por ello, es necesario marcar un modelo o marco teórico para comprender la situación internacional y cómo los actores, ya sean estados westfalianos o no, utilizan sus instrumentos de poder para alcanzar sus objetivos políticos. Este marco que se propone en este documento se denomina *competición en el contínuum*.

La RAE define *competición* como «la competencia o rivalidad de quienes se disputan una misma cosa o la pretenden»¹. Sin embargo, esta definición no es del todo válida en la geopolítica mundial. En este ensayo, el ámbito de la geopolítica competición se entiende como la relación entre dos actores, sean Estados o no, en el que los concurrentes participan con el fin de establecer la superioridad o supremacía en un área en particular, mediante la utilización de distintos instrumentos de poder (diplomático, información, militar y económico, DIME), sin sobrepasar el umbral de la violencia. Una vez que se sobrepasa el umbral de la violencia, los actores entran en la zona de conflicto, tal y como se puede apreciar en la figura 1.

En su origen etimológico, el término *contínuum* proviene del latín; es una forma neutra y singular de *continuus* y de *contineō* ('contener, encerrar'). Por lo tanto, en su inicio el término *contínuum* hacía referencia a un evento que es dinámico en el tiempo pero que, a su vez, está acotado de alguna forma. El término *contínuum* se entiende como una secuencia continua en la que los elementos adyacentes no son perceptiblemente diferentes entre sí; no obstante, los extremos son bastante distintos. Los extremos de este modelo son la paz y la guerra total, dos elementos claramente diferenciables; sin embargo, como se discutirá más adelante, el paso de un elemento a otro es muy complejo de discernir; no existe una frontera o umbral que marque la diferencia. Por ejemplo, el paso de zona gris a guerra híbrida es muy confuso y difícil de percibir, pues no se produce de forma abrupta. Así, el contínuum aquí planteado presenta las variaciones de la competición a través de una transición cuantitativa gradual que no supone cambios ni discontinuidades abruptas. En el fondo, el contínuum es una sucesión continua de eventos muy relacionados entre sí, en los que la situación en un determinado momento se explica mediante una gradualidad constante de distintos eventos.

En las relaciones internacionales, la competición entre Estados es una constante mediante distintos instrumentos de poder: la diplomacia, la información, el instrumento militar y distintas áreas económicas (DIME). Sin embargo, esta competición no es exclusiva de los Estados. Los competidores también incluyen una amplia gama de actores con distintos objetivos políticos, desde estados nación hasta grupos terroristas, pasando por organizaciones como la Unión Europea, la OTAN o el ASEAN. Todos ellos tienen un objetivo común que, en la mayoría de los casos, entra en conflicto con los

¹ Real Academia Española, edición 2001. Disponible en: <https://www.rae.es/drae2001/competici%C3%B3n>

intereses de otro actor. Así, la expansión de la Unión Europea hacia el este ha entrado, en numerosas ocasiones, en conflicto con los intereses de Rusia; el ejemplo más claro de la competición entre estos dos actores es la actual crisis de Ucrania. Otro ejemplo de conflicto de intereses es el que sucede entre Filipinas y China por la soberanía de las numerosas islas Sparty, ya que estas islas tienen implicaciones en los derechos de paso, de explotación de las aguas de soberanía, recursos naturales, etc. Ciertamente, la competición es un aspecto fundamental de las relaciones internacionales, en la que actores estatales y no estatales buscan proteger y promover sus propios intereses, compitiendo continuamente por obtener cierta ventaja. Por ello, existe una competición en el contínuum.

La naturaleza de la competición en el contínuum

En el marco de las relaciones internacionales, los Estados y otros actores políticos persiguen sus intereses constantemente y de diversas formas. La competencia entre los actores tiene lugar cuando los intereses de un grupo político interactúan o afectan de alguna manera a los de otro grupo. Estas interacciones suceden en un entorno muy cambiante y volátil, en el que cada movimiento que hace un actor conforme a sus intereses provoca un cambio en el entorno de las relaciones internacionales. Así pues, cualquier cambio en los intereses de un actor tiene consecuencias en los intereses de otros actores. Como ejemplo, el intento de la OTAN para que Georgia ingresase como miembro en el año 2008 supuso que los intereses de seguridad de la Federación de Rusia se vieran amenazados, lo que en último lugar supuso la guerra de Georgia de 2008.

A menudo, las competiciones en el ámbito de las relaciones internacionales se etiquetan como eventos de «suma cero» o «suma positiva». Una rivalidad de suma cero significa que, si un actor logra su objetivo, el actor rival no puede lograr el suyo; el beneficio de uno se contrarresta con la pérdida del otro. Un buen ejemplo de suma cero es la competición entre Filipinas y China por la soberanía de las islas Sparty; solo uno de ellos puede conseguir el objetivo, pues la soberanía de las islas no se puede compartir entre dos países. Por otro lado, una rivalidad de suma positiva significa que más de un actor, al mismo tiempo, puede avanzar hacia el cumplimiento de intereses o el logro de sus objetivos políticos. Por ejemplo, dos naciones pueden competir en el ámbito económico,

pero ambas pueden lograr que, durante la competición, su producto interno bruto (PIB) aumente simultáneamente. Tanto Estados Unidos como China han estado en un escenario de suma positiva durante décadas; aunque en diferente medida, sus respectivos PIB han crecido continuamente en los últimos años, lo que supone un escenario de suma positiva.

En los escenarios de suma cero, en los que uno gana si el otro pierde, la competencia se manifiesta de varias formas. Una de ellas es cuando un actor intenta imponer su voluntad a los demás; por ejemplo, cuando la Unión Europea intenta imponer los valores democráticos liberales para entablar acuerdos comerciales con los países del club de los Veintisiete. Otra forma de competir es cuando un competidor actúa para frustrar los planes de otro, impidiéndoles lograr sus objetivos. Por ejemplo, cuando la OTAN, mediante su política de *enlargement*, impidió que la Unión Soviética se extendiera más allá del Pacto de Varsovia. Estados Unidos y China, después de años en un escenario económico de suma positiva, han intentado superarse mutuamente, mientras que ambas economías continuaban creciendo. Sin embargo, en los últimos años ha llegado un momento en el que la competencia es tan fuerte que el escenario de suma positiva se torna en uno de suma cero. Recientemente, los dos países han pasado el umbral de cooperación o competición en el ámbito exclusivo de la economía para entrar en un escenario de competición en otros ámbitos que, en el peor de los casos, pudiera derivar en un enfrentamiento armado.

Modelo de la competición en el contínuum

En la figura 1 se detalla la naturaleza del modelo de competición en el contínuum. En este modelo lineal existen dos polos en los extremos que corresponden a la guerra y a la paz total. Para llegar de un polo a otro existen numerosas fases o hitos que dotan a la competición de una cierta gradualidad; no se puede pasar de la paz a la guerra total de una forma abrupta, sino que existen fases que hacen que la competición gane en intensidad hasta que, en última instancia, estalle la guerra. Por lo tanto, entre los dos polos existen niveles de competición: desde la mera competición económica hasta la guerra convencional, pasando por la amenaza híbrida y la amenaza del uso de la

violencia². Este modelo es significativo porque propone un marco teórico, como se detallará más adelante, que es válido para todo tipo de conflictos, independientemente de los instrumentos del poder político empleados y de los actores que intervienen en la competición.



Figura 1. La naturaleza de la competición en el contínuum. Fuente. Elaboración propia, MCDP 1-4.

Antes de discutir las distintas fases que existen en la competición en el contínuum, es necesario definir los conceptos que definen el cambio de un escenario a otro, o el paso de una fase a otra. La paz total es el estado en el que se encuentran algunos países en el mundo; el sistema político se considera como una democracia plena y no tienen ninguna amenaza exterior que pudiera romper ese equilibrio. En este estado de paz pueden estar países como Suiza, Suecia, Noruega, Dinamarca, etc. Aunque todo puede suceder, es muy difícil que estos países entren en conflicto con otro país o un actor determinado. Por lo tanto, estos actores del lado izquierdo de la figura 1 están en una competición económica con otros países o actores, pero sus relaciones son estables y no requieren ninguna intervención por parte del poder político. Estados Unidos y China han estado muchas décadas en el lado de la competencia económica mostrado en la

² Department of the Navy, U. S. Marine Corps, MCDP 1-4, Competing, diciembre 2020. Disponible en: <https://www.marines.mil/News/Publications/MCPEL/Electronic-Library-Display/Article/2449338/mcdp-1-4/> (Fecha de consulta: 20 de abril de 2021).

figura 1. Sin embargo, con el crecimiento exponencial de China, especialmente con la recesión económica americana en la crisis de la COVID-19, las relaciones entre ambos han pasado el umbral en el que entran en juego los instrumentos de la política.

Las críticas de la Administración Trump hacia China son bien conocidas y, en ocasiones, han sido ciertamente agresivas; aunque con el cambio de administración posterior a las elecciones se esperaba un cambio en las relaciones con China, la narrativa no ha cambiado en absoluto. Después de las primeras conversaciones mantenidas entre Xi Jinping y Biden, en febrero de 2021, la Casa Blanca lanzó un comunicado en el que Biden expresó a Xi su preocupación por las prácticas económicas «coercitivas e injustas» por parte de Pekín, la represión sobre Hong Kong y los abusos a los uigures y otras minorías en la provincia de Xinjiang, así como las acciones «crecientemente autoritarias» en la región, incluyendo Taiwán³. Es cierto que la pregunta de si China y EE. UU. entrarán en conflicto es una pregunta abierta; sin embargo, no es menos cierto que la competición entre ambos países está fuera de la zona de paz total y que, considerando la figura 1, esta se encuentra dentro de la zona que se denomina *guerra política*. Así, en el caso de China y EE. UU. la competición ha evolucionado gradualmente hacia un escenario de guerra política.

La guerra política es una expresión muy utilizada en el ámbito de la prensa nacional del ámbito político que puede llevar a error cuando se está argumentando el marco de la competición en el contínuum. La guerra política es una traducción directa de *political warfare*, cuyo significado supone la existencia de un conflicto en el que se emplean los instrumentos del poder político; todos los poderes o solamente uno de ellos en un determinado momento. Estos instrumentos de poder son el diplomático, el de la información, el militar y el económico (DIME). Estos instrumentos de poder están subordinados al estamento político, de ahí que se denomine *guerra política (political warfare)*. En este sentido, la más que conocida frase de Clausewitz de que «la guerra es una continuación de la política por otros medios» es totalmente aplicable a la guerra política. La política no es, de acuerdo con este razonamiento, un instrumento en sí, sino que, al contrario, es la política la que posee los instrumentos de poder del DIME.

³ La Casa Blanca, «Readout of President Joseph R. Biden, Jr. Call with President Xi Jinping of China», Washington, febrero 2021. Disponible en: <https://www.whitehouse.gov/briefing-room/statements-releases/2021/02/10/readout-of-president-joseph-r-biden-jr-call-with-president-xi-jinping-of-china/>

George Kennan, en su famoso «telegrama» de 1948 después de la Segunda Guerra Mundial, avisaba a Estados Unidos de la necesidad de organizarse contra la guerra política (*political warfare*). Para Kennan, *political warfare* era la lógica aplicación de la teoría de Clausewitz en tiempos de paz. En su definición más amplia, la describía como «la aplicación de todos los medios del Estado para alcanzar los objetivos políticos»⁴. Kennan, en el citado telegrama, argumentaba también sobre la necesidad de competir con la Unión Soviética en la esfera internacional sin llegar a la violencia; para muchos académicos, Kennan fue de los pioneros en comprender la necesidad de actuar fuera de la guerra más pura convencional y considerar la competición sin llegar a la violencia para alcanzar los objetivos políticos norteamericanos. La guerra política engloba, por lo tanto, toda la zona de competición que está fuera de la cooperación entre países o de competición a baja intensidad. Así pues, tomando de ejemplo el caso de Estados Unidos y la Unión Soviética, la competición entre ambos países estuvo durante décadas fuera de la zona del umbral de la violencia; aun así, manteniéndose por debajo del umbral de la violencia, Estados Unidos pudo alcanzar sus intereses políticos con la creación de un sistema liberal en Europa y la ruptura de la URSS.

Continuando con la explicación de la naturaleza de la competición en el contínuum, una vez dentro del área de la «guerra política» existe una zona de notable actualidad: la denominada *zona gris del conflicto*. La zona gris del conflicto es un concepto de difícil definición. El propio color gris es difícil de concretar; ciertamente hay que acudir a la combinación de otros dos colores: el blanco y el negro. Existen miles de tonalidades de color gris, según se mezcle más el negro o el blanco; es un color difícil de precisar. Sin embargo, tal y como afirmaba Thomas Hobbes en su obra *El Leviatán*, es necesario, «si se aspira al verdadero conocimiento», dar una definición correcta a los conceptos que son objeto de una investigación⁵. Siguiendo la argumentación de Hobbes, la zona gris se entiende como aquella parte del espectro de la competición en el contínuum en la que se desarrollan situaciones de pugna entre dos o varios actores que, si bien alteran el estatus de paz, no llegan a ser considerados como una acción armada. Según Josep Baqués, «cuanta mayor confusión se genere, más eficaz será la zona gris, en la medida

⁴ «George F. Kennan, 'The Inauguration of Organized Political Warfare' [Redacted Version]», April 30, 1948, *History and Public Policy Program Digital Archive*.

⁵ HOBBS, Thomas. *Leviatán*. México: Biblioteca del Político INEP AC, 2003, p. 14. Obtenida el 12 de junio de 2012. Disponible en: http://eltalondeaquiles.pucp.edu.pe/sites/eltalondeaquiles.pucp.edu.pe/files/Hobbes_-_Leviatan.pdf

en que será más complicado elaborar un diagnóstico correcto y/o implementar las contramedidas más adecuadas»⁶. La zona gris, al igual que el propio color que la define, se caracteriza por ser una zona difusa, en la que el concepto de la niebla de la guerra de Clausewitz toma un protagonismo clave; en un escenario como este es muy complejo tener una conciencia situacional plena de la evolución de los acontecimientos y de sus implicaciones. Dentro de esta zona gris existen numerosos acontecimientos que han sucedido en las democracias occidentales que son difíciles de prever en cuanto a su calado y consecuencias en el futuro, pero que entran en la definición de zona gris.

La entrada en el Capitolio por parte de ultras radicales el 6 de enero de este año ha puesto de manifiesto la polarización de la sociedad americana; una polarización que también sucede en la mayor parte de las democracias occidentales. Existen numerosos indicios de que sociedades de numerosos países se han radicalizado notoriamente, como lo demuestran los disturbios y manifestaciones a raíz de la muerte de George Floyd; las protestas de Hong Kong contra la intromisión política de China; o las ya olvidadas, pero que podrían reavivarse en cualquier momento, protestas violentas de los chalecos amarillos en Francia. Numerosos actores, operando en la zona gris, por medio del ciberespacio y las redes sociales pueden «conquistar» las mentes del oponente y, mediante estrategias híbridas, aumentar notablemente la crispación en la sociedad, el populismo, las protestas violentas, el resurgir del comunismo o el aislamiento político. En el fondo, la operación en la zona gris es una manera relativamente rentable de alcanzar los objetivos políticos sin pasar el umbral de la violencia. Este concepto de alcanzar los objetivos políticos ya existía hace muchas décadas; sin embargo, con la aparición del ciberespacio y de las redes sociales, nunca habían tenido tanto desarrollo y protagonismo. La zona gris, por lo tanto, es un área de la competición en el contínuum en el que se pueden alcanzar los objetivos políticos sin llegar al uso de la violencia. En la figura 2 se puede observar el nivel de intensidad según la violencia en las distintas zonas del contínuum. La zona gris es un área amplia que llega hasta que se utiliza violencia, momento en el cual la competición pasa a tomar forma de guerra híbrida.

⁶ BAQUÉS, Josep. *Hacia una definición del concepto "Gray Zone"*. Documento de Investigación 02/2017, IEEE.



Figura 2. Intensidad vs. violencia en el contínuum. Fuente. Elaboración propia.

Como se puede apreciar en la figura 2, más allá de la zona gris del conflicto entra lo que se denomina *guerra híbrida*, una zona en la que se puede usar la violencia y que tiene su límite en la guerra convencional. El término de *guerra híbrida*, acuñado por Hoffman⁷ a raíz de las acciones de Hezbolá contra Israel en 2005, no captó la atención de Occidente hasta que Rusia se anexionó la península de Crimea en febrero de 2014 y, posteriormente, entrara en el este de Ucrania con los más que conocidos «pequeños hombres verdes». El 24 de agosto de 2014, aprovechando que la mayor parte de las fuerzas armadas ucranianas estaban desfilando por las calles de Kiev con motivo de la fiesta nacional ucraniana, las tropas rusas cruzaban la frontera y el Kremlin alcanzaba sus objetivos políticos utilizando varios instrumentos de poder a la vez. Esto no suponía una «nueva forma de hacer la guerra», pero sí reflejaba una fuerte competición entre el Kremlin y Occidente en la que Rusia utilizaba más instrumentos de poder que el puramente militar. Occidente callaba mientras que Moscú, una vez anexionada Crimea mediante referéndum y el uso de tropas, controlaba la zona del Donbass de Ucrania y bloqueaba la posibilidad a Kiev de entrar en la Unión Europea o en la OTAN. La actuación del Kremlin en Ucrania se puede considerar como un paradigma de lo que supone la guerra híbrida más allá del umbral de la violencia.

⁷ Hoffman entiende por «guerra híbrida» aquella que utiliza medios simétricos y asimétricos coordinados en tiempo, espacio y propósito para alcanzar el estado final deseado, uniendo los niveles de conducción táctico, operacional y estratégico.

El general ruso jefe del Estado Mayor de la Defensa, Valery Gerasimov, en su conocido ensayo *The value of science is in the Foresight*, describe alguna de las singularidades de la guerra híbrida: «Un actor de guerra híbrida se caracteriza por poseer un mando y control descentralizado, por ejecutar actividades militares y no militares distribuidas, por combinar acciones tradicionales, irregulares, terroristas y métodos criminales disruptivos, por explotar las condiciones ambientales operativas complejas, y por operar con la intención de sacrificar el tiempo y el espacio con el fin de lograr una decisión por desgaste». Siguiendo la argumentación de Gerasimov, y tomando como referencia la publicación del MCDC (Multinational Capability Development Campaign) *Countering Hybrid Warfare*⁸, se puede definir la guerra híbrida como el uso sincronizado de múltiples instrumentos de poder enfocados a vulnerabilidades específicas para lograr efectos sinérgicos que no solamente se concentran en las fuerzas armadas, sino que abarcan todo el espectro de funciones sociales. En resumen, la guerra híbrida no tiene el instrumento del poder militar como la principal referencia, sino que es uno más de los instrumentos del poder político.

Aunque no siempre pero sí en ciertas ocasiones, dentro de la zona de guerra híbrida se llega al uso de la violencia. El ejemplo más claro de este escenario es la guerra de Ucrania, donde no se ha llegado a una guerra convencional pero sí existe un uso claro de la violencia. En el caso de un incremento del uso de la violencia, llega un momento que se cruza el umbral de la guerra híbrida hacia una guerra convencional. Si bien es cierto que este umbral de la guerra convencional es difícil de cruzar en la actualidad, la historia está repleta de miles de casos que son un claro ejemplo de competición extrema; el más estudiado y significativo quizás sea la Segunda Guerra Mundial, pero hay cientos de casos válidos: las guerras de los Balcanes, la guerra entre Irán e Irak, la guerra de los Seis Días, etc. El hecho de pasar el umbral de la guerra convencional no significa que se dejen de utilizar todos los instrumentos del poder político, sino que el instrumento militar, manifestado por el uso de la violencia, es el predominante. En la Segunda Guerra Mundial, durante los años más violentos también se siguió utilizando el instrumento de la información, con el lanzamiento de millones de papeletas desde aviones con propaganda antinazi y con el uso de la prensa por parte de la mayoría de los

⁸ «Countering Hybrid Warfare (Multinational Capability Development Campaign) (MCDC (CHW))», 2013. Disponible en: https://www.nupi.no/nupi_eng/About-NUPI/Projects-centers/Countering-Hybrid-Warfare-Multinational-Capability-Development-Campaign

contendientes; en el ámbito de la economía, los bloqueos comerciales hacia Alemania empezaron mucho antes de la invasión alemana y soviética de Polonia, pero continuaron durante todos los años de la guerra. En resumen, aunque en el uso de la violencia el instrumento militar sea el predominante en la guerra híbrida, esto no significa que los otros instrumentos de poder no se utilicen también durante el conflicto.

La competición, en su más alto nivel, puede llegar al extremo de la guerra total. Una vez más, la Segunda Guerra Mundial vale de ejemplo de este tipo de enfrentamiento a los extremos. Cuando Hitler ordena a la población alemana morir por la Alemania nazi e incluso envía niños al frente, es una clara muestra del más alto grado de la competición entre Estados. Igualmente, la Unión Soviética entró en un escenario de guerra total con las conocidas tácticas de tierra quemada o la Orden 227, con su famosa frase de «ni un paso atrás», que obligaba a sus soldados a seguir avanzando en el frente, con pelotones de tiradores en retaguardia que disparaban a sus propios compatriotas si estos huían del combate. El final que proponen Hitler y Stalin de morir antes que capitular es lo que Clausewitz denominó «la guerra en sus extremos»; la guerra absoluta. En la actualidad no se prevé que ningún país llegue a extremos de violencia de guerra convencional total; sin embargo, el fenómeno terrorista y sus «hombres bomba», así como la capacidad nuclear de numerosos países en el mundo, hacen que se pueda llegar a extremos de competición en el que un escenario guerra total no estaría descartado.

El modelo circular de la competición en el contínuum

Hasta ahora se ha discutido la competición en el contínuum como un modelo lineal que representa la búsqueda de poder de actores tanto estatales como no estatales en el ámbito de las relaciones internacionales; una búsqueda de poder que con el tiempo se convierte en una competición de suma cero, en la que un actor gana si el otro pierde. Sin embargo, el mundo de las relaciones internacionales y su complejidad suponen que sea necesario argumentar la competición mediante un modelo circular. En la figura 3 se propone una explicación circular a la competición en el contínuum tomando como referencia la competición y el conflicto; y el uso de la violencia como el umbral de paso de la competición hacia el conflicto.

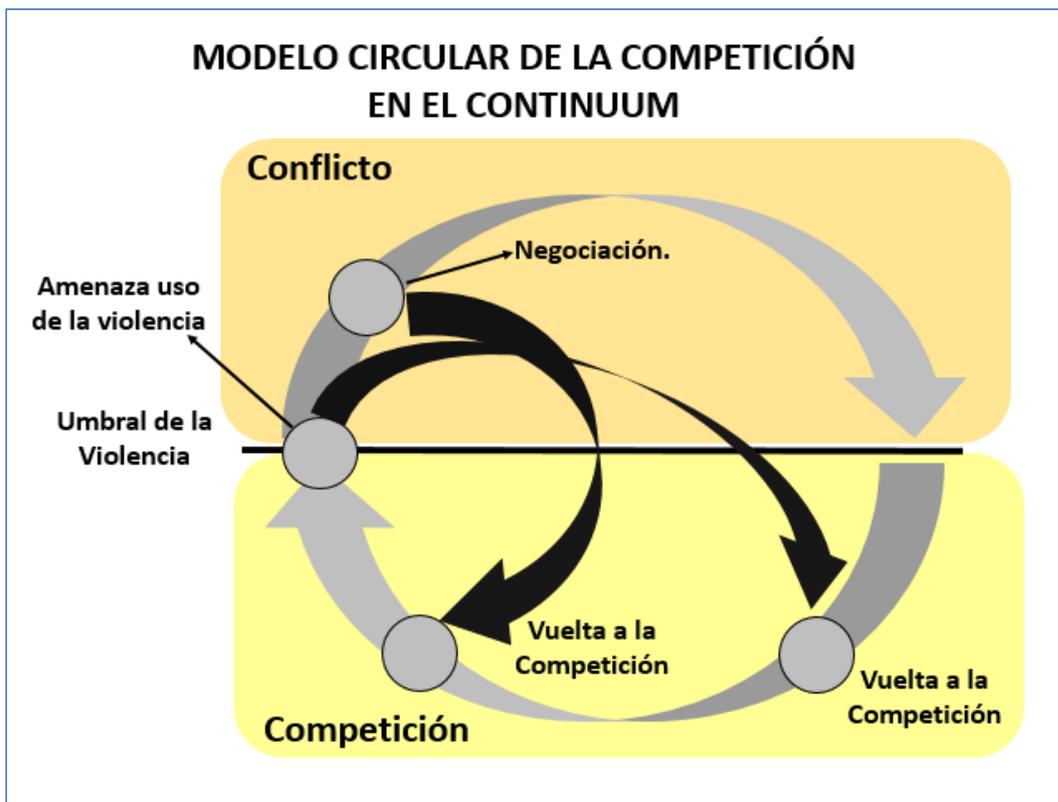


Figura 3. Modelo circular de la competición en el contínuum. Fuente. Elaboración propia, MCPD 1-4.

Comenzando en la parte inferior de la figura 3, y moviéndose alrededor del círculo en el sentido de las agujas del reloj, la competencia aumenta hasta llegar a un punto justo debajo del umbral de la violencia. En este punto, si la competición no deriva en conflicto, es debido a que uno de los actores podría ser disuadido a ceder y la relación vuelve a estar en el lado de la competición y por debajo del umbral de la violencia. En este punto de paso de competición a conflicto, mediante la amenaza de violencia uno de los actores pudo haber conseguido sus objetivos políticos y, consecuentemente, la tensión se redujo hasta niveles de competición, pero de no uso de la violencia. Estos casos de amenaza de uso de la violencia son los escenarios en los que Estados poderosos, como Rusia o Estados Unidos, realizan maniobras militares cerca de sus oponentes. Por ejemplo, con la excusa de proteger la libertad de navegación marítima, China realizó durante el mes de marzo de 2021 maniobras militares en el mar del Sur de China, a raíz de las que su ministro de Defensa declaró que no permitiría ninguna intromisión extranjera en el área de la que China reclama cerca del 90 % de soberanía. La presencia de una moderna y

numerosa fuerza marítima china no hace más que confirmar la elevada competición entre China y Estados Unidos en el Pacífico y que la posibilidad de cruzar el umbral de la violencia es una realidad, dada la presencia de fuerzas militares poderosas por ambas partes.

A pesar de que la entrada en conflicto es muy posible si dos actores muy poderosos entran en una competición muy fuerte, no es menos cierto que existen muchas posibilidades sobre cómo los rivales pueden alejarse del umbral de la violencia y volver al lado estable de la competición. También puede suceder que, en contadas ocasiones y de una forma muy delimitada en el tiempo, se entre en la zona de conflicto, solo para volver a descender a un estado de competencia por debajo del umbral de violencia. Turquía y Grecia llevan años entrado cerca de la zona de conflicto para después volver al área de competición. Recientemente, su relación se tensó considerablemente como consecuencia de la explotación de gas por parte de Ankara en áreas que se encuentran en el Mediterráneo oriental. A raíz de esto, ambos países han enviado buques de guerra a la región y, como amenaza de utilización de la violencia, han realizado ejercicios con munición real en varias ocasiones en el área de las islas de Chipre, Creta y la costa sur de Turquía.

Tal como se ha discutido anteriormente, la disuasión no es la única herramienta que supone el paso de un lado al otro; el paso de la competición al conflicto. Un competidor podría volver a situarse por debajo del umbral de violencia si logra sus objetivos, ya sea mediante el instrumento militar, la diplomacia, la economía o la información. Por ejemplo, la Unión Europea, mediante las continuas sanciones económicas que impone a Rusia por diferentes motivos, supone que Moscú ceda en cuanto al aumento de la competición en numerosos escenarios.

Aunque es difícil que estalle un conflicto abierto entre las grandes superpotencias hegemónicas, es muy probable que la competición, especialmente entre China y Estados Unidos, alcance niveles en los que se llegue al límite del uso de la violencia. En este sentido, retomando otra vez el modelo circular de la figura 3, muy probablemente China y Estados Unidos no entren en un conflicto convencional abierto, pero posiblemente sí se producirán situaciones en las que ambos competidores escalen en sus relaciones hasta el límite del conflicto. El que se pueda volver a una situación de competencia fuera de los límites del umbral de la violencia dependerá de cómo ambos países empleen sus instrumentos de poder para alcanzar sus objetivos por otros medios distintos que el

estrictamente militar. El instrumento de poder económico será clave para China, mientras que el diplomático y el de la información lo será para Estados Unidos.

Fuera del ámbito de las dos superpotencias, numerosos actores tanto estatales como no estatales entrarán en zona de la competición cerca del uso de la violencia. Pakistán y la India o Grecia y Turquía parecen ser los casos más posibles, pero también podía estallar un conflicto en otras zonas menos esperadas, como así ha sucedido entre Armenia y Azerbaiyán. En un mundo cada vez más competitivo, las relaciones entre los Estados suponen cada vez más objetivos de suma cero: solo un actor puede conseguir sus objetivos políticos. Así, los distintos actores que compiten en el contínuum aplicarán técnicas fuera del ámbito de la guerra tradicional en los que términos como *guerra híbrida* o *zona gris* continuarán formando parte del complejo escenario actual de las relaciones internacionales.

*Manuel López-Lago López-Zuazo**

Teniente coronel del EA (DEM)

Departamento de Política de Seguridad y Defensa del ESFAS